

Joaquin Lobato: El eterno goliardo

Poeta y pintor, articulista y autor dramático, cartelista y agitador cultural, recitador y bullanguero, y..., sobre todo, buen ser desde el hondón y hasta el hartazgo y soñador

ROGELIO BLANCO

Sea un año de la década de los 80, un año posterior al 1984 —fecha de regreso de la filósofa veleña María Zambrano de su largo exilio— y década tras década hasta el año 2005, mes de abril, —fallecimiento del gran creador, también veleño, Joaquín Lobato— sea desde la distancia de localidad —en Vélez-Málaga, Joaquín y en Madrid, quien atiende estas líneas—, pero siempre en la proximidad del afecto y de modo continuo se ha sostenido una línea de vivencias y de recuerdos.

Desde el primer momento sentí la fuerza creativa e incesante de un poeta, un pintor y un multitareas que habitaba un cuerpo escaso y, en sus últimos años, enfermizo. Tanta fuerza no solo transcendía su escasa fisionomía sino también los géneros; pues, uno solo no era suficiente para encauzar tanto vigor creativo. Oía su voz: grave e intensa, cargada de matices e inflexiones; miraba y veía los logros, también de escaso tamaño, de sus dibujos de rápidos trazados cargados de personalidad, de sus tristes y alegres goliardos, seres de rostros frágiles con mirada cóncava; mas todo era el reflejo de una fuerza poética y pictórica reflejada en versos y con pinceles. Fuerza poética y pictórica propalada por un voz intensa y personal, identificable. Era la voz del goliardo, del vagabundo letrado, juglar bohemio y ordenado, irónico y alegre, del insubordinado que se impuso no callar ni adocenarse en un individualismo poliédrico. Era la voz susurrante de un crítico aparentemente distraído, pero siempre presente.

Viajamos por editoriales impulsando la edición de poesías, diseñando portadas, ordenando textos y

programando encuentros, diseñando carteles. Pero aquí deseo revivir nuestras caminatas por las calles de Roma —un viaje motivado para celebrar un congreso sobre María Zambrano—.

Amigo, lenta muy lentamente y sobre incómodos adoquines calzabas alpargatas, ya asomaba la espera de Caronte y tú, Joaquín, aunque tardó una década en llegar la cita, ya lo atisbabas. Nuestro goliardo sabía de su lenta fuga, del ataque diabético malintencionado. Ya se preguntaba, en la ciudad eterna, por el destino final, por la necesaria y precisa moneda que debía entregar al barquero.

No obstante, más allá del destino, hay un legado manifestado con pincel de poeta, con pluma de pintor o viceversa, pues al tiempo pinta versos y versifica con pincel, mas desmitificando formas y también secretos. Lobato formulaba composiciones poéticas sencillas e intensas y componía piezas pictóricas cual teselas bizantinas que reflejaban la vida y nos ofrece una poesía con encarnadura, poblada de seres, a pesar de presentar sus creaciones con adelgazado trazado y verso corto, mas todo se ofrecía como un resultado final engrandecido; de este modo, los dibujos enriquecen a los poemas y los poemas son un dibujo íntimo y cordial. Trazado y letra, en aparente desorden formal, se cultivaban tras una caligrafía ordenada y regular custodiados en su habitáculo personal perfectamente cuidado y estrictamente organizado. Un proceder propio de quien era consciente de que «la poesía —dice Antonio Gamoneda— no tiene que hablar de la realidad porque ella misma es una realidad».

Tras los trazados moraban seres con rostro, poseedores de grandes ojos bajo oblicuas cejas, seres de profunda mirada, aparentemente distraídos, cual goliardo Joaquín, pero delatores y enterados de lo circundante. Tras la aparente indiferencia calaba una profunda mirada delatora de vanidades y ajena al simulacro. Al goliardo Joaquín nada le era indiferente y menos, aún, la amistad.

Nuestro goliardo aparentemente vivía en juego dramático ocultado entre goliardos y palomas. Era su *delectare* horaciano. Parecía olvidadizo y distraídamente se perdía para situarse en la periferia, mas nunca asumiendo la tangencialidad, pues leía la realidad y de ella entre ironía y drama daba cuenta tras una personal reflexión que brindaba generosamente a escuchantes y provocaba a los odores.

Tal aparente metamorfosis la transfiguraba en mimo propio de goliardo juguetero, pero sensible hasta el rubor, pues era humano, sencillamente muy humano, si bien cargado de cierto fatalismo que se fugaba bajo versos breves y estrofas propias, ya que «yo existo como soy. Eso basta», afirma en requiebro cartesiano.

Goliardo en cuerpo breve con versos cortos y lienzos parcos, pero manifestados en voz grave y contundente, oíble a sabiendas de que posee más riquezas el que da que el que tiene. Joaquín donó la generosidad en cuerno de abundancia. ¡Gracias goliardo!, en la esquemática pintura habitaba una aurora que destilaba optimismo, broma e inocencia, mientras...bajo la lluvia romana desafiábamos los adoquines en alpargatas paseando por



Homenaje al cine, 1986. Técnica mixta sobre cartón, 48 x 33 cm

el Trastévere, ascendemos al Gianicolo-San Pietro in Montorio. Mañana —el protocolo lo exige— calzarás zapatos ignorando que Caronte no te esperará calzado ni descalzo; pero una vez más, subiendo con esfuerzo me recordarás que sigues muy, pero que muy cabreado, con Platón. No entiendes que en ciudades como Roma el filósofo pueda desterrar a los poetas. Reposamos a media altura. Noche otoñal, densa y cálida, en caminar lento marcado por el cansancio y sobresaltados, de cuando en cuando, por el corretear de la abundancia de ágiles gatos, contraste para pies cansados y doloridos. Miramos la ciudad eterna y pétrea y proseguimos la reflexión la vida y la muerte.

Querido goliardo, desde este 2025, en el 20 aniversario de tu obituario, «florece una luz en tu garganta en esta mañana de mayo estremecido». Poeta y pintor, articulista y autor dramático, cartelista y agitador cultural, recitador y bullanguero, y....., sobre todo, buen ser desde el hondón y hasta el hartazgo y soñador. Desafiaste el dolor y encaraste el vértigo del vivir. Un ejemplo. Gracias goliardo, poeta de luz, hombre verdadero, más intenso que abundante, en y desde la Axarquía.